

Buen Humor

AMENAZA EFICAZ

Un "aficionado" a la declamación se presenta en escena. A los cinco minutos los aplausos lo interrumpen y alguien grita que se retire.

El joven, sin inmutarse, impone silencio con un ademán y dice:

—Respetable público: Si no callan ustedes, lo repito!

Y el joven pudo terminar.

— ☆ —

EL MEJOR ELOGIO

Un hombre muy bien vestido y de porte distinguido pide ser recibido por un Gerente de Banco. Va a proponer un gran negocio al banquero. Y después de haberle desarrollado su plan, para animarle le dice:

—Es un negocio tan bueno, que parece una estafa.

— ☆ —

SOSPECHAS

Mamá, me he portado bien esta temporada?

—Sí, hijo mío.

—Y tienes confianza en mí, mucha confianza?

—Claro que sí.

**Llantas Bridgestone
Pinturas Sherwin Williams
Opex - Kem**

Distribuidores Exclusivos:

TAMBOR, S. A.

Calle José Fco. de la Ossa

Tels.: 2-4611 y 5-1633

PANAMA

Vista Elegante

Visite a

MODAS EIRA

Tel.: 5-5143

Boquete

—Entonces, ¿por qué escondes los caramelos?

— ☆ —

HOMENAJE EQUIVOCADO

Un conocido y discutido escritor se hallaba cenando con un amigo en un lujoso restaurante.

Estaban ya a los postres, cuando de una mesa próxima se levantó un señor desconocido.

—Perdone usted mi atrevimiento— dijo sonriente: pero tenía vivos deseos de estrechar su mano.

—Muchas gracias, señor.

—Yo siento por usted una admiración sin límites. He seguido su labor paso a paso; leo todo cuanto escribe.

—Es usted muy amable.

—Y ahora mismo nos vamos a beber una botella de champaña. ¡Camarero! Una botella de champaña.

—Por favor, no se moleste.

—Si no es molestia; es para mí un alto honor.

El anfitrión, luego de llenar las copas, levantó la suya y exclamó con sincero entusiasmo:

—¡Brindo por el genial artista, el ilustre escritor, aquí presente, don Juan Pedro Pérez y Castillo!

Y vació su copa de un solo trago.

—Oiga, oiga —protestó el escritor— Yo no soy ese caballero.

—Qué no es usted don Juan Pedro Pérez y Castillo?

—No señor. Y lo siento por usted.

—Por qué? —añadió el desconocido— Presento a usted mis perdones. ¡Adiós!

Y dando media vuelta, desapareció tranquilamente.

— ☆ —

HUMOR INGLES

La comedia es larga y sin interés. Un espectador advierte que su vecino repite constantemente la misma frase en voz baja. Picado de curiosidad, se inclina hacia él:

—Perdón, pero me gustaría saber que es lo que usted dice en voz baja.

—Pues, muy sencillo: ¡Cómo envidio a mis piernas!

—¿Envidiar a sus piernas? ¿Y, por qué?

—Porque las tengo completamente dormidas.

— ☆ —

UN BUEN PLAZO

Un acreedor acomete a su deudor cuando éste va a afeitarse.

—Págume lo que me debe ¡Ya estoy cansado de darle más plazos!

—¿Quiere usted esperar para cobrar a que me haya afeitado?

—Bien, este plazo es relativamente corto. Estoy de acuerdo.

El deudor se dirige al peluquero:

—Usted es testigo— le dice.

Y se va sin rasurar, dispuesto a dejarse la barba.

— ☆ —

EN LA ESCUELA

Marisita va a la escuela por primera vez. En la casa, sus padres la esperan y le preguntan inquietos:

—Bien, ¿te gusta la escuela?

La pequeña responde tranquila:

—Me gusta, pero no se aprende gran cosa.

—¿Cómo?

—Porque tengo que volver mañana.

— ☆ —

—Oye, papá, ¿qué quiere decir un RE antes de la palabra?

—Pues significa más, doble. Por ejemplo: re-fuerte quiere decir muy fuerte; re-bueno, muy bueno.

—Qué peso me has quitado de encima!

—Por qué, hijo mío?

—Porque en mis exámenes dice: "Re-probado".

— ☆ —

EL EXAMINADOR.

—Dígame la longitud de las vías férreas en Francia.

EL ALUMNO.

—En qué año?

EL EXAMINADOR.

—Pues... cuando usted quiera.

EL ALUMNO.

—En 1.500, cero.

— ☆ —

GENEROSO

El director de una gran firma abandona su despacho y ve a un muchacho sentado sobre una caja leyendo un periódico.

El director al ver que el muchacho no trabaja se pone furioso. —Cuánto ganas a la semana?

El muchacho lo mira sorprendido. —Doce cincuenta.

—Aquí tienes dos semanas y quedas despedido. Y buscando al encargado de la oficina le pregunta: —Y quién es ese vago que acabo de despedir?

El encargado lo mira muy serio. —Es el empleado de la imprenta, que nos ha traído esas facturas.

(Solución de la Pág. 30)

RE	M	U	N	E	R	A	D	O	
E	C	O	N	O	M	I	Z	A	R
D	S		D	I	N	A	M	O	
L	E		A	R	A	N	A	R	
E	M	I	R		D	A		O	N
O	P	T	A		M	A	R		B
D	I	R	E	T	E		G	R	I
U	T	I	L	E	S		A	R	E
C	E	C	A		A	B		A	B
T	R	A	S		M	P	R		S
O	N		A	C	R	E	C	E	
S	O		S	A	I	G	O	N	
C	O	M	I	S	A	R	I	A	L
A	C	A	N	A	L	A	D	O	S

¿PUEBLOS PERDIDOS.....

Los hombres que desde la altiplanicie cundimarquesa han fraguado esta forma sui-generis de juzgarme, un tribunal militar dentro del derecho de gentes, esos hombres que han mandado al Istmo sus enviados especiales a cancelar mi caso, no esperan que, después de la condena de dos de mis compañeros de armas acusados de cómplices míos, yo resulte absuelto. La Regeneración sufriría con ello una terrible sacudida y las bases mismas de la nación acaso se derrumbarían. ¡Prestán absuelto! ¡Imposible! ¿Y qué explicación daremos a los extranjeros, de esa absolución? ¿Qué dirían los gringos? ¿Qué la Compañía del Ferrocarril? ¿Qué la Mala Real?

Prestán, el mulato, concitó sobre él el odio de los hombres blancos cuando puso sus manos en cuatro de ellos para retenerlos en rehenes por las armas que vinieron en el vapor "Colón" y que no se entregaban por orden del Cónsul de los Estados Unidos. Un hijo del Caribe, surgido como si dijéramos del arroyo cartagenero, cuyos padres fueron un marino antillano y una simple lavandera, osó agarrar a cuatro exponentes de la Raza Maestra. Eso jamás había ocurrido y para que no ocurra de nuevo, hay que hacer un escarmiento ante los ojos del mundo. Lo ideal sería que se me pudiera levantar una horca alta, muy alta, para que todos los blancos del mundo vieran cómo muere el mulato que se atrevió a alzar la mano contra algunos de ellos.

Mi ilustre acusador, el general Belisario Losada, ha dicho aquí cosas que merecen ser comentadas. Mas antes quiero felicitarlo por su buena memoria. Ha hilvanado aquí citas históricas que parecen surgidas de la mente fresca de un recién graduado bachiller en Humanidades. Nos ha hablado de Noé, de Cam, de Abel, de Caín, de Eróstrato, de Nerón, de Napoleón, de Alejandro Segundo y de muchos otros personajes de la historia y el mito, pero no nos ha dicho por qué no se ha hecho comparecer uno solo de los testigos aducidos por mí. En cambio, con un aplomo que ojalá lo acompañara en los campos de batalla, ha dado por sentado que ha probado mi culpabilidad como si ella pudiera deducirse de los cuatro testimonios de extranjeros traídos aquí por la acusación a declarar sobre cosas de referencia, sin que uno solo haya dicho que me vió quemando a Colón o que me oyó ordenar su incendio.

Es más que evidente que la acusación ha querido cubrir la falta de pruebas con una frondosidad verbal que no denuncia sino poca convicción. Para el general Losada, yo soy el criminal más monstruoso que ha dado la especie humana. Francia, Alemania, Austria, Inglaterra, Bélgica y hasta Rusia y Turquía piden mi muerte. Hombres que viven en zonas remotas, sin el menor conocimiento de la vida colombiana, han llegado a convergerse de que yo incendié a Colón, cuando ni siquiera los que me van a condenar han formado de ello una convicción. No lo cree la gente sencilla que forma la barra de esta audiencia, porque ella sabe que Prestán no es cobarde, como osó decir el acusador, quien jamás se abría atrevido a decirme lo frente a frente de no encontrarme yo en las circunstancias que ahora me agobian.

—¡Silencio! ¡Silencio! —ordenó el presidente de la audiencia ante los gritos de solidaridad con el acusado que se dejaron

oír en el público. —¡Silencio o hago despegar!

Los soldados que guardaban el orden se aprestaron para el desalojo y el público volvió a la calma.

—Yo incendié a Colón —continuó Prestán— porque dije que si salía derrotado, lo incendiaría. En palabras que se me atribuyen ha basado principalmente su cargo la acusación. Yo no recuerdo haber dicho jamás tales palabras, pero aun si las hubiese dicho, ello no podría aducirse como prueba concluyente en mi contra. Yo amenacé, y eso sí lo reconozco, con fusilar a los rehenes que tomé para obligar a que se me entregaran las armas que trajo para mí el vapor Colón. Púselos en libertad cuando se me dió palabra de que las armas me serían entregadas. Tal palabra fue incumplida por los blancos que me la dieron, entre ellos un agente consular de los Estados Unidos. Yo volví a tomar a varios de los rehenes que había puesto libre cuando la palabra de entregarme las armas fue incumplida. Pero yo, pese a que estaba justificado, pues había sido víctima de un engaño y en ello me iba la vida misma, como se ha probado después, no fusilé a los rehenes. En tiempos de guerra, bajo imperativos de vida o muerte, se hacen por razones de estrategia amenazas que no se cumplen. Yo no cumplí la de fusilar a los rehenes. Yo, el más abominable de los monstruos, según mi acusador, no quise pasar por las armas a hombres indefensos, aunque estaba seguro de que por uno sólo que hubiese fusilado, las armas habrían caído en mis manos como fruta madura.

Yo confieso que de las amenazas que se me atribuyen hay una que si proferí y que estuve dispuesto a cumplir. Dije repetidas veces que si del buque de guerra norteamericano *Galena* se disparaba a la costa un solo tiro o si se intentaba hacer un desembarque de hombres armados extranjeros en Colón, yo tomaría las más extremas represalias contra los conciudadanos de las fuerzas invasoras y juro que estaba dispuesto a cumplir mi amenaza. Soy colombiano. Circunstancialmente, ejercía mando sobre parte del territorio nacional y era mi obligación preservar la tierra patria de la intervención extranjera. He visto siempre en el tratado Mallarino-Bidlack que concede a los Estados Unidos el derecho a intervenir para mantener el orden en un sector de nuestro territorio, una entrega virtual de parte de nuestra soberanía, una señal de debilidad del gobierno de Colombia. Yo quise evitar el precedente de una intervención armada de los Estados Unidos en nuestro territorio. No lo logré y me temo que la intervención de fuerzas armadas norteamericanas en el Istmo ponga en peligro la integridad de la Patria en el futuro. Quiera Dios que esté yo en un error y que el mañana me desmienta. Pero he vivido largos años con la gente de Panamá, a la que me siento muy afín y sé que en el istmeño hay un germen secesionista que en lo porvenir puede fructificar con la ayuda de una nueva intervención extranjera que ya tendría un precedente. El destino me evitó cumplir la amenaza que lancé para preservar la integridad de la soberanía colombiana.

Mi mayor crimen es haber salido derrotado. Cuando ví a Colón perdido para la causa revolucionaria, hice lo que todo capitán en tales circunstancias, desde Aníbal y Pompeyo, hasta Napoleón, San Martín y Bolívar: retirarme para rehacer la lu-

cha por mi causa.

Fue así cómo al atardecer del 31 de marzo, con un puñado de compañeros de armas, busqué escaparme en unos rústicos cayucos que encontré en la playa. Se me ha informado que hombres armados de los Estados Unidos, desembarcados para asegurar el orden en Colón, estuvieron a punto de disparar contra mí y contra mis compañeros. La mano generosa de un caballero europeo detuvo la descarga criminal. No todos los blancos tienen la sed de mi sangre que parece aquejar a otros, inclusive a muchos colombianos.

Fuí a buscar refugio en las toldas de copartidarios míos alzados contra la Regeneración de Núñez. Tras mí se lanzaron como fieros lebreles unidades de guerra extranjeras. Mis compañeros de armas, ante la coacción de un oficial norteamericano, me pidieron que abandonara el campamento. Todos me cerraron las puertas y me retiraron su protección, tal como ocurrió a Aníbal cuando fugitivo de los romanos buscó refugio en la corte del Rey Prusias. Pero yo no quise, como el capitán cartaginés, librar a mis enemigos de sus terrores apurando un veneno. Acepté ser prisionero con la esperanza de que recibiría tratamiento de guerrero derrotado. Esa esperanza se desvaneció cuando me cargaron de cadenas y me trajeron a Colón en un barco europeo y con custodia colombiana.

¿Qué puedo yo esperar de ustedes, mis juzgadores, enemigos míos, cuando la fuerza coactiva extranjera obligó a mis amigos y compañeros de causa a desampararme?

Quise ser defendido por uno de los mejores abogados liberales de Colombia: el doctor Pablo Arosemena. El varón que inició su hombría acusando al dictador Mosquera no negaría su ayuda a quien se levantó en armas contra un mandatario que por sí y ante sí decapitó una constitución y asumió la dictadura. Pero el doctor Arosemena no sólo rehusó defenderme, sino que en su negativa me condenó. Comprendí entonces que era inútil buscar abogado. Los mejores no arriesgarían malquistarse con los poderosos intereses económicos que las grandes empresas extranjeras y el gobierno norteamericano tienen en el Istmo, asumiendo mi defensa. A la postre, pensarán todos, ¿quién es Pedro Prestán? Un mulato inquieto, un revolucionario profesional que si ahora no va a la horca, morirá cualquier día en la comisión de una nueva aventura descabellada, impulsado por sus ideales utópicos de democracia y libertad.

Yo me anticipo a perdonar a mis verdugos, que no son precisamente los que con sus manos pondrán el dogal que aquí se ha tejido para mi cuello con fibra falsa. Y apelo ante la historia, seguro de que ella me hará justicia, limpiará el baldón que hoy cae sobre mí y los míos y pondrá su estigma sobre quienes me llevan al patíbulo más por obedecer a consignas de lo alto y complacer a un poder extranjero que por convicción de mi culpabilidad.

Dispongan ustedes mi destino, señores miembros del tribunal militar, que ya he dicho cuanto tenía que decir.

Las barras se agitaron inquietas cuando Prestán terminó su discurso. Este, agotado por el esfuerzo oratorio, cayó casi desplomado sobre su silla. Estaba empapado en sudor, más por su estado de nervios que por la temperatura tibia de la tarde.

SISTEMAS ECONOMICOS

Los nórdicos tienen fama de ser muy serios. Sin embargo saben amenizar las más abstrusas disciplinas. Véanse las siguientes definiciones que la revista *Gipuzcoa Económica* transcribe de la *Farmand*, de Oslo (Noruega) y que son atribuidas al famoso Premio Nobel, Hemingway:

El capitalismo: Tienes dos vacas; vendes una y compras un semental para aumentar tu capital.

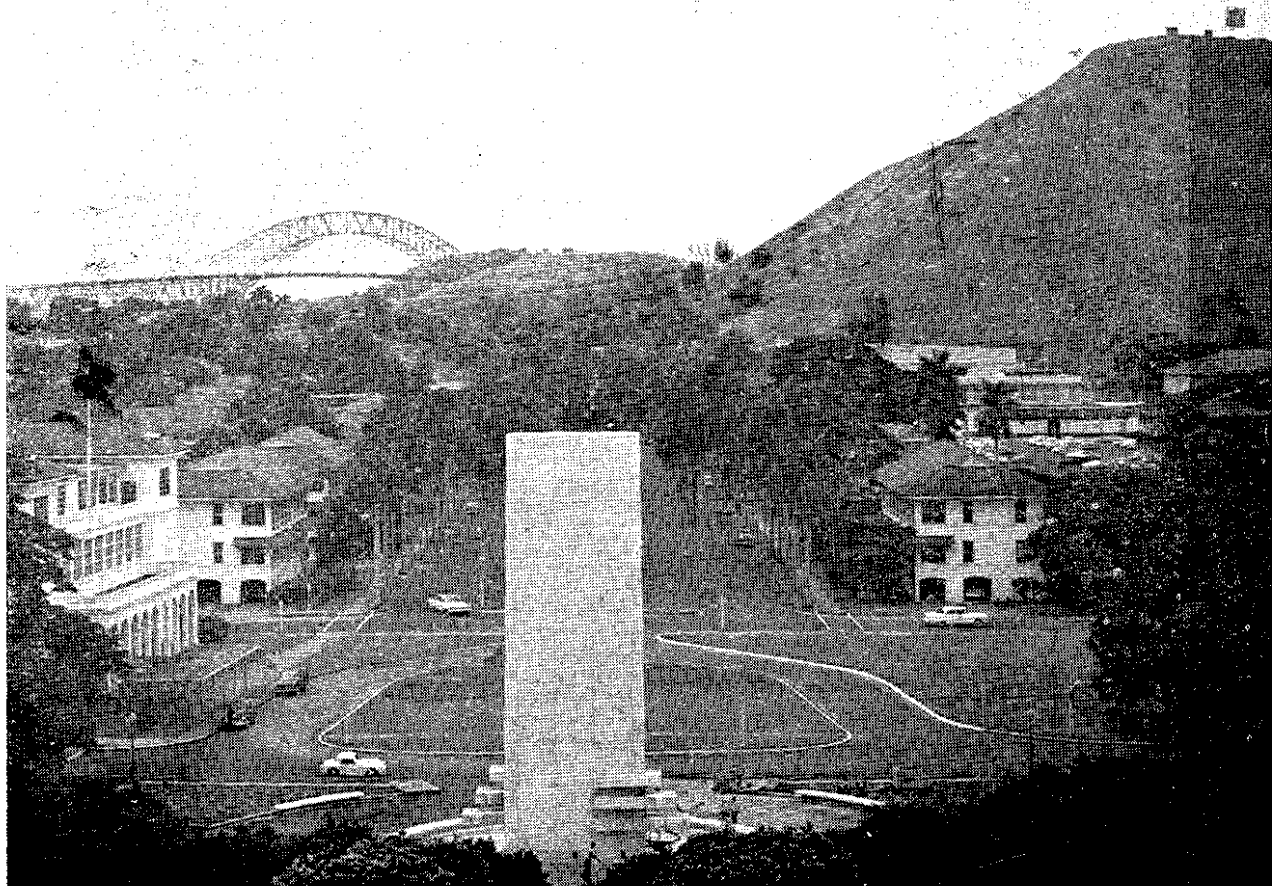
El socialismo: Tienes dos vacas; regalas una a tu vecino.

El fascismo: Tienes dos vacas; las requisas el Estado y te da permiso para comprar la leche desnatada.

El comunismo: Tienes dos vacas; el Estado las requisas alegando que pertenecen al pueblo, y luego te fusila.

La economía dirigida: Tienes dos vacas; el Estado las requisas, mata una, nombra dos funcionarios para ordeñar la otra, y deja que la leche se estropee.

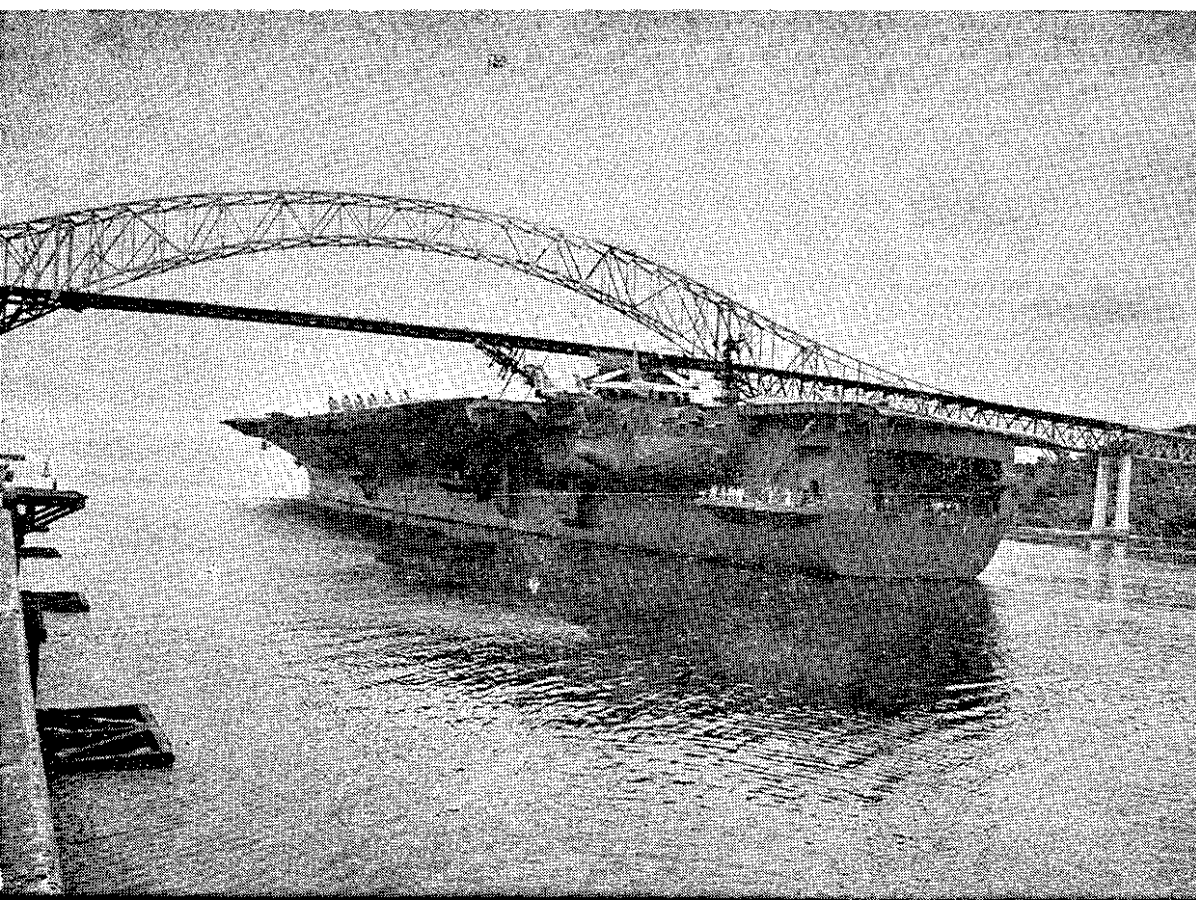
En la gráfica podemos ver el Paseo El Prado, el monumento a Goethals, el cerro Grande o cerro Sosa y allí lejos el majestuoso puente de las Américas.



(fotos Tomás Fernán)

El Puente de las Américas

SOBRE LA GRAN ZANJA PANAMEÑA....



El pasado 12 de octubre se inauguró este puente construido en La Boca a un costo de 20 millones de dólares. Este puente une al territorio panameño!... este puente une a las Américas!

EL CONSTELLATION
pasando bajo el puente.

